

PEREGRINACION DIOCESANA

de Tarragona á Lourdes

Habiendo sido varias las personas que se han presentado á inscribirse fuera del plazo señalado, pretextando haber dado previo aviso sin haber hecho efectiva la inscripción, la Junta previene que podrán inscribirse en la Agencia Torres, Pasaje Escudillers, 1, hasta el día 30; transcurrido dicho día, no se admitirá reclamación alguna.—La Junta.

BALNEARIO DE ESPLUGA DE FRANCOLÍ

Gran Hotel «Villa Engracia», de primer orden,

á cargo de Salvador Rabella. Iluminacion eléctrica. Chalets amueblados. Tres trenes diarios. Aguas ferruginosas. Sitio predilecto de verano. Excursiones pintorescas. Informes: en Barcelona, Bruch, 114, pral.—Teléfono 3.782 y en el Hotel Villa Engracia del Balneario.

* Para Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva, saldrá de este puerto el domingo, 30 del actual, á las diez de la mañana, el vapor «Torre del Oro», capitán D. José Ruiz, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatarios: Sres. Busanya y Compañía, plaza Medinaceli, 1, bajos.

* Para Sevilla y Huelva con escalas en Valencia, Málaga y Cádiz saldrá de este puerto el domingo, día 30 del actual, á las diez de la mañana, admitiendo carga y pasajeros para dichos puertos y tambien para Ayamonte é Isla Cristina, el vapor «Aragon», capitán D. Vicente Lanuza.

Consignatario: Hijo de Agustin Puig, Paseo de la Aduana, número 5, bajos.

EL MOMENTO TERMAL.

Estoy en un lugar entre montañas muy altas; tan altas, que para mirar las cumbres hay que levantar, con la mirada la cabeza (porque además están muy acercadas y se vienen encima); tan altas y derechas son, y rocosas, que las aguas de las cumbres bajan atropelladas, espumeando y con gran estruendo, y nos llegan sin haber perdido nada de su pureza, de modo que cuando se espacian un poco en un remanso y la espuma va deshaciéndose, las vemos de un color verde claro como ojos de hada que nos miran al través del blanquísimo velo, y son frías como las nieves de que proceden; tan altas son estas montañas, que cuando aquí ya es noche, y en las faidas los bosques son bien negros, un lívido resplandor del día brilla aun en las crestas desnudas y en sus nieves. Son montañas muy altas.

De noche no se las vé sino como obscuridad en torno; pero alzando la vista al cielo estrellado, que parece brillar muy lejano para otro mundo, se le ve como recortado por unos grandes velos negros que cierran todos los horizontes: son las montañas. Entonces hay una que se destaca con mayor bulto y avanza sobre el valle como fantasma gigante que vela nuestro sueño arrullado por el gran rumor invisible de las aguas.

Pero de día todas parecen altares, con sus bosques de abetos alineados como millares de candelabros humeantes de calima al sol de julio, con el verde damasco brillante de sus altos prados, y la blancura de sus cascadas que cueigan como inmóviles á lo lejos; con sus cimas desnudas que parecen cosa ya mas del cielo que de la tierra. Hay unas que asoman mas lejanas en el fondo de una alta hondonada, mostrando serenas sus nieves bajo el ardor del sol, que parecen fuera de nuestras leyes naturales: yo no creo que se pueda llegar á ellas....

¿Cómo se han atrevido las gentes á hacer de esto una estacion termal á la moda? Sí; aquí se viene á tomar aguas; pero son otras aguas; no las que dije, por donde vienen saltando las hadas de la nieve mirándonos con sus ojos verdes bajo los blancos velos que brillan al sol: sino unas aguas turbias, muy calientes, que

ensueños; un momento, y el anciano se encuentra bien con Dios hasta la muerte.

He visto un caso conmovedor. Un ex tendero, rico ya, maduro, espeso, consumía sus ocios termales en la gula y en las penosas digestiones. Hoy, en los horrores de la segunda, al atardecer, ha visto el pálido adiós del día en la nieve de las alturas; lo ha visto tan bello, que le ha parecido demasiado bello para él, y ha corrido (¡corrido, sí, pobre viejo dispéptico!) á su *hótel* á buscar un compañero de mesa que sabe es algo artista, y le ha hecho salir para mostrarle el bello espectáculo; el otro ha quedado extasiado; y él, el pobre tendero, ya no miraba á la altura, sino que miraba al compañero, y se conocía que pensaba:—Ya que yo no puedo, váyase al cielo éste al menos, que puede.—

¡Oh buen tendero! Esta humildad tuya es mas hermosa que las nieves soleadas. Yo creo que en este momento tú estás mas alto que el artista; yo creo que ahora te has salvado.

J. Maragall.

LA OPINION COLONIAL.

Hay en España excelentes revistas dedicadas á las cuestiones de Africa, conferenciantes versados en las propias materias, sociedades que tratan de su divulgacion, ex ministros que sobre ellas peroran y para conocerlas viajan, y partidos que de vez en cuando exponen puntos de vista relacionados con la expansion española en aquel territorio. Todo esto existe, pero en diminutas proporciones. Son pocas y tienen vida efímera y pronta muerte las revistas; reducidísimo el número de conferenciantes, escaso el de los escritores africanistas, mas limitado aun el de los viajantes impulsados por afán de cultura, y hecha excepcion de la Sociedad Geográfica y de alguna otra corporacion, no prosperan las entidades fundadas para la propaganda de ideas coloniales.

No se ha formado en España una opinion colonial en las cosas de Africa. Ni esfuerzos colectivos, como los congresos y conferencias diplomáticas, ni tentativas individuales, como algunos de los casos que acabamos de indicar, han logrado el patriótico intento de constituir una corriente nacional favorable á una intervencion reflexiva y persistente en Africa. No se hable de nuestros diplomáticos, de nuestros hombres de Estado; estos factores no han hecho nada en aquel sentido. Tampoco nuestro comercio. Las Memorias de los cónsules españoles en Tánger declaran que ningun agente mercantil de nuestra patria iba antes á Marruecos sabiendo el árabe vulgar. No se podia entender con los indígenas. Cuanto á los directores de la sociedad española, nuestros ilustres políticos, existe un nivel casi igual entre los patriotas de las Cortes de Cádiz y los ministros del siglo XIX y comienzos del actual, salvo, naturalmente, excepciones muy contadas. El gran Argüelles solicitaba en plenas Cortes del patriotismo de los diputados americanos le guiasen en las cuestiones coloniales, pues tenia que confesar que las ignoraba. Ha descendido con el transcurso de la Historia nuestro elemento director colonial, pues hoy no se formula una declaracion tan sincera, pero la verdad es que han pasado por el ministerio de Ultramar muchos ministros con preparacion igual á la del orador que con su palabra apasionaba á los doceañistas.

No hemos preparado obra alguna para la defensa de nuestro comercio y de nuestra nacion. Unas tribus se sublevan, otras nos amenazan, las naciones intervienen en el asunto, ponemos en pié de guerra barcos y ejércitos, y pasado el turbion volve los á la inquietud infecunda y á la apatía, tan contraria á nuestro provecho. ¿Es que acabamos de llegar á Africa? Si hubiesemos ido para estar, no tan solo para vencer, si hubiésemos ido con el comercio y con la industria y con una gran dosis de espíritu público detrás de nuestros soldados, la ocupacion militar seria la consolidacion, no el principio de nuestra influencia.

Hemos de cambiar. La nacion no puede sufrir un estado de cosas tan enormemente caro y tan extraordinariamente inútil. ¿No sirve Africa sino para defender á Melilla, para no perder ninguna de nuestras posesiones fronterizas? Pues digamos con lisura que nuestra influencia en Africa ha de ser puramente guerrera y defensiva. Si es costosa renunciemos á compensaciones. Consideremos la ocupacion militar con total apartamiento de otra utilidad. Estaremos en Marruecos